

Francisco Díaz Klaassen. *MÍNIMAS*. Santiago: Alfaguara, 2023: 233 pp.

Uno de los atributos más destacables de este libro es lo difícil que resulta clasificarlo y, por lo tanto, dar algunas luces al lector que busca enterarse de su contenido quizás levante prejuicios o, en el peor de los casos, sospechas. Parece ser un lugar común a estas alturas aquello de enfrentar el problema de las formas desde la transgresión de los márgenes, pasar por alto las definiciones y, con ello, las expectativas. De manera que el concepto que titula esta obra de Francisco Díaz Klaassen, y la define, no puede ser mejor: mínimas.

La declaración es honesta: fragmentos breves provocados por la reacción del autor ante determinadas lecturas o bien ideas gatilladas a partir de la naturaleza de la escritura, de la condición de autor como ente reflexivo que habita un entorno, digamos, literario donde abundan las zonas luminosas y otras difíciles de distinguir y de transitar, como el siguiente:

La teoría y la academia son el matrimonio perfecto. Han sabido volverse refugios para la mediocridad y la tontería, que puede ocultarse en instituciones que sabrán cubrirlas con el velo de una responsabilidad inteligente. Hoy se esconden allí quienes, creyendo ser distintos y originales, alzan banderas prefabricadas que emborronan y achatan cualquier atisbo de individualidad. Como sucede en todos los matrimonios, por lo demás.

Visto así, y dicho en simple, *Mínimas* es un diario de ideas que gana por acumulación y también porque en cada nota, por breve que sea, va develando la personalidad del narrador: alguien que lee y es capaz de decir algo más, algo nuevo que logra desprenderse del ejercicio intelectual. Algunos son fragmentos complejos, que requieren de la complicidad del lector, o al menos el interés, como la construcción narrativa, la creación de personajes, los espacios que habitan y los conflictos que dan pie a sus historias y lo que ocurre luego de ellas. Por esa razón que sus reflexiones sobre el gusto literario y el trabajo de la crítica resultan tan llenas de condimentos y, por qué no, morbo.

Díaz Klaassen (1984) es un autor con recorrido, premiado, sin embargo, de la crítica ha recibido aplausos y también conoce el peso del garrote. Pero no cobra ni llora. Sabe cómo son las reglas del juego. Es un descreído. Qué duda cabe. Y quizás por lo mismo se permite, a la hora de hablar de la soberbia y la humildad, caballazos como el siguiente:

“El talento nunca está a la altura de su ambición”.

Mínimas aporta pequeños párrafos con alto nivel de acidez e ironía y estructuran al libro como una puerta giratoria que ofrece diversas entradas. Algunas están conectadas con la contingencia, como el pasaje titulado *Chile cambió*, sin embargo...

“Desde que el tiempo es tiempo la mala literatura la han escrito exclusivamente hombres. Afortunadamente, ya no es más el caso”.

O bien otros que, no por breve, deja de ser preciso y honesto.

La risa:

“No es posible hacer el ridículo cuando uno se ríe de uno mismo”.

Lo mismo el que dedica a *Roberto Bolaño*:

“Bolaño se vuelve veloz comiéndose las comas”.

Esta obra fue ganadora del premio del Ministerio de las Culturas al mejor ensayo inédito 2022. Por su apuesta formal y la honestidad de su mirada, muy merecido está.

Patricio Jara
Universidad de Chile